

EL GENERAL MANUEL D. ASÚNSOLO Y SU PASO POR LA REVOLUCIÓN MEXICANA

*Lee M. PENYAK**
*Pilar GARCÍA FABREGAT***

Abstract

Manuel Asúnsolo, owner and operator of mines in Guerrero, sympathizer of Francisco Madero, and the general responsible for the capture of Cuernavaca, Morelos by revolutionary forces in 1911, never understood the social and economic implications of the rebellion against Porfirio Díaz. His participation in the initial phase of the Mexican Revolution and his tragic death in Mexico City in November 1911—at the hands of Pablo Escandón, Jr., son of the former Porfirian governor of Morelos— helps students of revolutionary conflicts understand the difficulties that all “revolutionaries” face as they form alliances in order to protect their vested interests.

Resumen

Manuel Asúnsolo, dueño de minas en Guerrero, partidario de Francisco Madero y el general responsable por la toma de Cuernavaca en 1911, nunca captó que la rebelión en contra de Porfirio Díaz se convertiría en una revolución que cambiaría la estructura socio-económica en su país. Su participación durante la primera fase de la lucha y su muerte trágica en la ciudad de México en noviembre de 1911—a manos de Pablo Escandón, Jr., hijo de quien fuera gobernador de Morelos durante la toma de Cuernavaca por Asúnsolo meses atrás— nos ayuda a entender cuán difícil era para un “revolucionario” formar alianzas con gente que protegiera sus intereses.

* Miembro del Departamento de Historia en la Universidad de Scranton, EUA.

** Ex-directora del Colegio Madrid y profesora retirada del Colegio Americano de la ciudad de México.

Comienzan Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer su renombrado libro, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, con la frase “No esperaban que llegara”.¹ Esta frase refleja la opinión que los periodistas mexicanos y los políticos y magnates extranjeros tenían sobre la situación política de México durante los últimos meses de Porfirio Díaz en el poder ejecutivo. “Una revolución en México es imposible” citan en el periódico *El Imparcial*. “En todos los rincones de la república reina una paz envidiable”, se atribuye a Andrew Carnegie. “Una revolución general está fuera de toda posibilidad” asevera Karl Bunz, el ministro alemán.² En su maravilloso libro-video *Memorias de un mexicano*, la cineasta Carmen Toscano explica y muestra las fiestas del Centenario con sus “desfiles militares, entrega de banderas a batallones, combates de flores, [y] desfile de carros alegóricos...”.³ Estas fuentes describen a una élite completamente desconectada de la realidad de México y nos hace preguntar cómo era posible que cualquier persona sensata no pudiera darse cuenta de esta rebelión inminente. Pero fueron muchos los mexicanos de todas las clases sociales que jamás hubieran sospechado que su país estuviera a punto de estallar en una revolución. Este artículo intenta analizar la breve pero significativa participación de Manuel D. Asúnsolo en la revolución, uno de estos mexicanos que no percibieron la llegada de ese movimiento. Se puede decir sin ninguna vacilación que este dueño de minas en Guerrero, más tarde partidario de armas de los hermanos Ambrosio y Francisco Figueroa y posteriormente el general responsable de la toma de Cuernavaca en 1911, nunca captó que la rebelión en contra de Porfirio Díaz se convertiría en una revolución que cambiaría la estructura socio-económica en su país. Además, su muerte trágica en la ciudad de México en noviembre de 1911 fue muestra de la poca probabilidad de que un soldado tomara todas las decisiones correctas para estar del lado ganador en una revolución tan multifacética como la de México.

Manuel D. Asúnsolo fue uno de los once hijos del matrimonio formado por J. Manuel Asúnsolo y Beatriz Jaques. Nació en la ciudad de Chihuahua, el 15 de abril de 1881. Su familia era terrateniente y su tío Antonio estaba considerado como uno de los dueños de haciendas más importantes en el norte del país. Tras la muerte de su padre heredó 60,000 pesos, enorme

¹ Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1989, p. 11.

² *Ibid.*

³ Toscano, Carmen, *Memorias de un mexicano*, Fundación Carmen Toscano, México, 1993, pp. 149 y 145.

cantidad para aquella época, pero que, según su futuro socio Noble B. Judah, Jr., este dinero ya había desaparecido cuando ellos se conocieron pues “Manuel era un junior... y lo gastó hace mucho”.⁴ Quizás por esto, la familia Asúnsolo consideraba a Manuel como una especie de ‘oveja negra’ y seguramente podría también ser ésta la causa por la que decidieron enviarlo a estudiar a la Academia Militar de Michigan, en Estados Unidos, cuando tenía 19 años. De esta manera lo prepararían para una carrera militar que le serviría años más tarde para darse de alta en el ejército mexicano. Lo que no sabía la familia y ni siquiera sospechaba Manuel era que esta preparación le sería muy útil en un futuro no muy lejano, para entrar en el movimiento revolucionario y luchar contra Porfirio Díaz. En 1903 contrajo nupcias con Marie Morán, una canadiense de origen francés, y vivieron durante un año en San Luis Missouri, pero poco tiempo después se trasladaron a México y se establecieron en Chilpancingo, Guerrero, donde el padre de Manuel había tenido intereses mineros y el joven Asúnsolo decidió probar fortuna.⁵

Entre 1904 y 1905, Manuel D. Asúnsolo y Noble Brandon Judah, Jr. formaron una sociedad con el fin de comprar y trabajar varias minas en Guerrero. Judah venía de una familia de judíos originarios de España quienes habían llegado primero a Canadá en 1750 y después a Estados Unidos en 1818. Desde hacía mucho tiempo se habían convertido al Protestantismo y, en el siglo diecinueve, varias personas de esta ya acomodada familia eran abogados y políticos en el estado norteamericano de Illinois. Noble Judah nació en Chicago en 1884 y tenía apenas 21 años cuando llegó a México por primera vez en 1905 para iniciar su negocio con Asúnsolo. Después de su última estancia en México en 1910 logró terminar una carrera de leyes, se afilió al partido de los republicanos, fue elegido como representante en la legislatura de Illinois para el periodo 1911-12, sirvió en el ejército norteamericano durante la primera guerra mundial y fue embajador en Cuba desde 1927 a 1929. Murió en 1938.⁶

Desde luego que el objetivo de la sociedad que formaron Asúnsolo y Judah en 1905 era trabajar duramente para hacerse ricos lo más rápidamente posible. Judah era el socio capitalista y a Asúnsolo le correspondía todo lo relativo al trabajo. Gracias a la correspondencia que Judah mantuvo con su

⁴ Cartas Familia Asúnsolo (CFA), Cuernavaca, México, p. 4.

⁵ Asúnsolo, María y Colín, Mario, *En la flor de la vida. Presencia y muerte de Manuel D. Asúnsolo en la Revolución*, inédito, México, 1970, pp. 21, 27, 28.

⁶ <http://politicalgraveyard.com/bio/joyes-judah.html> (30/I//2005);
http://www.indianahistory.org/library/manuscripts/collection_guides/m0171.html

familia durante el tiempo que permaneció en México y las cartas que Asúnsolo envió a Judah cuando éste se encontraba en los Estados Unidos, podemos conocer acerca de los problemas que tuvieron durante su incursión en el negocio de la minería, la situación en la que se encontraba la región donde estaban ubicadas las minas, las relaciones entre los trabajadores y los patrones de dichas minas, el inicio de la rebelión contra el gobierno porfirista en Guerrero entre los años 1909 y 1911 y el por qué de la participación en la lucha revolucionaria de Manuel Asúnsolo.

Al iniciarse esta sociedad, Judah no estaba totalmente seguro de la sinceridad y honradez de Asúnsolo y temía que éste se aprovechara de su buena fe y no se cumpliera el acuerdo de caballeros al que habían llegado. Esta actitud se reflejó en una de las cartas que Judah le escribió a su padre, en la cual le confesaba que “estaba observando a Manuel con mucho cuidado para encontrar señales de que está jugando mal conmigo, pero es muy correcto hasta ahora”.⁷ Al poco tiempo se dio cuenta que Asúnsolo era indudablemente una persona confiable y que se necesitaban mutuamente para alcanzar sus fines, ya que Judah era un extranjero sin experiencia en los negocios en México, además de que no dominaba el idioma español. Por el otro lado, Asúnsolo conocía bien todo lo relativo al trato con burócratas, abogados y mineros, lo cual facilitaba enormemente la situación. Al escribirle a su padre sobre la mutua relación entre los socios, Judah comentó: “Manuel es muy listo; es de buena familia...[y] es totalmente honesto” y notó además: “si un [minero] ve a un americano extraño como parte del negocio podría sospechar que hay dinero por atrás y eso aumentaría el precio; por esa razón estamos poniendo todo a nombre de Manuel por ahora”.⁸

Durante la colonia la industria minera se convirtió en la primordial fuente de ingresos con la que contaban los reyes de España. Alexander von Humboldt calculó que las minas de Zacatecas, Real del Catorce, Pachuca y Real del Monte, entre otras, produjeron metales con un valor de 2,028,000,000 pesos entre 1522 y 1803.⁹ Desafortunadamente, con la independencia de México en 1821 y durante el gobierno republicano no se supo sacar provecho de esta fuente de riqueza. Muchas minas fueron dañadas o inundadas y gran cantidad de españoles con conocimientos

⁷ CFA, p. 22.

⁸ *Ibid.*, pp. 7, 22.

⁹ Von Humboldt citada en Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry, 1890-1950: A Study of the Interaction of Politics, Economics, and Technology*, State University of New York, Albany, 1965, p. 12.

científicos o con dinero fueron expulsados del país. Además a México le faltaba un mercado nacional y suficiente capital para trabajar las minas de nuevo. El bandolerismo, un sistema de transporte deficiente, las dificultades que siempre se presentaban en un país montañoso y mal comunicado, y sobre todo la inestabilidad política de México, contribuyeron a que la minería en el país fuera casi totalmente abandonada.¹⁰ Algunos extranjeros invirtieron en este sector a pesar de estas dificultades, tal vez influenciados por la lectura de las obras de Humboldt. Inversionistas de Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos compraron minas y formaron compañías, pero fueron muy pocas las que tuvieron éxito. Como explica Marvin D. Bernstein, “la condición de las minas estaba en tal forma que la tecnología de ese entonces no pudo hacerlas lucrativas”.¹¹ En pocas palabras, ni mexicanos ni extranjeros lograron hacer de la minería un negocio próspero.

La situación político-económica cambió a partir de la dictadura porfirista de 1876 a 1911, pues empezó a haber orden y estabilidad política y el equipo de economistas que estaban en el gobierno pensaba que era necesario hacer grandes cambios para lograr la modernización del país. Su deseo de fomentar el crecimiento económico incluyó, entre otras cosas, la construcción de una enorme red ferroviaria que ayudaría en gran parte al sector minero; además se reestructuró el sistema bancario y México empezó a ser más atractivo para los inversionistas extranjeros.¹² Por ejemplo, la creación de nuevas leyes estimuló el crecimiento industrial y con capital extranjero se empezaron a explotar los recursos naturales del país. Diferentes leyes emitidas durante los años 1884, 1887 y 1892 sirvieron para bajar, y en algunos casos eliminar, los impuestos mineros, incluyendo el transporte de minerales destinados al exterior. Estas leyes permitieron la formación de sociedades anónimas y no establecía que México era el dueño de los derechos del subsuelo.¹³ Con el fin de apoyar a los inversionistas y

¹⁰ Bernstein, pp.12, 279-280; Haber, Stephen H., “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización (I)”, en: *Revista de Historia Económica*, 8, 1990, pp. 81-82, 84; Miller, Daniel R., “The Frustrations of a Mexican Mine Under U.S. Ownership”, en: *The Historian*, 55, 1993, pp. 487-488.

¹¹ Bernstein, pp. 19, 13.

¹² Haber, Stephen H., “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización (II)”, en: *Revista de Historia Económica*, 8, 1990, pp. 355; Cahill, Kevin J., “The U.S. Bank Panic of 1907 and the Mexican Depression of 1908-1909”, en: *The Historian* (60:4), 1998, p. 799.

¹³ Haber, (II), p. 355; Cahill, p. 799; Pletcher, David M., “The Fall of Silver in Mexico, 1870-1910, and Its Effects on American Investments”, en: *The Journal of Economic History*, 18:1, 1958, p. 35; Bernstein, pp. 18-19.

obtener los mejores resultados económicos, Díaz utilizó la fuerza de los rurales para disolver todo tipo de disturbios entre los trabajadores, incluyendo las huelgas.

Los inversionistas norteamericanos, sobre todo aquellos que invirtieron en la minería, vieron crecer sus ganancias gracias al apoyo gubernamental. Kevin J. Cahill lo explica de esta manera: “Entre 1884 y 1909 los extranjeros invirtieron más de un billón de dólares en México, principalmente en el sector minero. Con pocas excepciones los norteamericanos invirtieron el capital para reconstruir la industria minera. Para 1911 los norteamericanos habían invertido más de 249,500,000 dólares mientras que la inversión combinada de otros países solamente sumaba \$73,930,000”.¹⁴ Las 148 compañías mexicanas estaban valuados en aproximadamente \$28 millones de dólares. Entre las compañías con mayor éxito bajo estas nuevas condiciones del gobierno mexicano estuvieron la Cananea Consolidated Copper Company, Green Consolidated Copper Company, Phelps Dodge Corporation and American Smelting and Refining Corporation, las cuales produjeron enormes ganancias para sus dueños e inversionistas.¹⁵ Uno de los casos más estudiados es el de la familia Meyer-Guggenheim, quienes tuvieron varias propiedades en México y una fundidora en la ciudad de Monterrey. Obtuvieron dividendos de hasta 160% en su mina “la Esperanza” en Michoacán durante el período de 1903 a 1906.¹⁶

Empresas medianas y chicas no alcanzaron el mismo éxito. Por ejemplo, la Mississippi San Rafael Silver Company que operó en Coahuila durante las últimas tres décadas del siglo XIX, nunca proporcionó ganancias a sus dueños.¹⁷ Parece ser que la minería en México tenía más fama de lo que en realidad era, pues la mayor parte de las minas rindieron solamente 2.6 gr. de oro y 300 gr. de plata por tonelada, con un contenido de hierro de 5.5%. Al mismo tiempo, la producción de plata en el mundo estaba creciendo, lo cual contribuía a una sobreproducción y consecuente debilitamiento del precio de este metal. Según David M. Pletcher, por ejemplo, el precio por onza de plata en Estados Unidos cayó de \$1.30 en 1873 a \$0.53 en 1902.¹⁸ La primera década del siglo veinte trajo aparejado otros graves problemas para el sector minero y el país. Durante los años 1907-1908 los Estados Unidos

¹⁴ Cahill, p. 800.

¹⁵ *Ibid.*, p. 800; Miller, p. 483.

¹⁶ Miller, pp. 496-499; Pletcher, p. 48.

¹⁷ Miller, p. 483.

¹⁸ Bernstein, p. 7; Pletcher, pp. 36-38.

sufrió una grave crisis económica que golpeó también a México ya que las importaciones de productos mexicanos, destinados en más del 70% a EUA, disminuyeron en más de 14,000,000 dólares en comparación con el año anterior.¹⁹

Tal vez desconocedores de estas realidades, los jóvenes Asúnsolo y Judah tenían la ilusión de enriquecerse rápidamente trabajando en las minas de Guerrero y mantuvieron este entusiasmo durante los casi seis años que duró su sociedad. Sus minas la Indiana, la Princesa, la Delfina, Santo Tomás, la Dicha y Melgarejo se encontraron en la región central del estado, cerca de Chichihualco en el municipio de Leonardo Bravo. Algunas montañas en esta zona de la Sierra Madre del Sur alcanzan hasta 2,750 metros sobre el nivel del mar. Cuando Judah no estaba en México recibía continuamente cartas de su amigo y socio en las cuales se refería a “buenas noticias” después de haber encontrado vetas vírgenes con “excelentes posibilidades de obtener plata y tal vez hasta oro” y Asúnsolo, al referirse a la mina La Indiana en febrero de 1907, decía “pinta muy bonito, todo es granito y tenemos la seguridad que dentro de unos dos metros más alcanzaremos la veta en producto...”²⁰ Carta tras carta mencionaba vetas prometedoras, futuras bonanzas y el gran progreso que siempre hacían. Con casi la misma frecuencia tenía que admitir que “su optimismo fue una falsa alarma” o que la “veta los engañó” o que “si no hubiera por la fisura en la roca, creo que habría sido una veta ininterrumpida”.²¹

Paciencia y un gran deseo de trabajar eran lo que tenían estos dos socios, pues las dificultades por las que atravesaron fueron enormes. Durante el primer viaje que realizó Judah en el año 1905 tuvo que cabalgar 18 horas a caballo, para viajar de Iguala a Melgarejo en una distancia aproximada de 120 kilómetros. Como no podía conseguir las herramientas necesarias para el trabajo de las minas, Judah aprovechaba sus cuatro viajes de Estados Unidos a México para traerlas, y además envió maquinaria pesada desde Chicago, la cual tardó casi dos meses en llegar hasta Guerrero. El clima era bastante severo, sumamente caluroso, infestado de mosquitos y alimañas sobre todo en épocas de lluvias y estos hombres sufrieron en carne propia la picadura de insectos que les causaron trastornos graves. Además en 1907 hubo una epidemia de viruela negra que causó algunas bajas entre los pobladores y sus trabajadores. La zona de Guerrero es un lugar propicio

¹⁹ Cahill, pp. 802-806.

²⁰ CFA, pp. 71, 241.

²¹ *Ibid.*, pp. 171, 167, 172.

para temblores y en el año 1909 la casa de la familia Asúnsolo en la mina La Indiana fue destruida por efecto de estos movimientos telúricos.

Otro problema al cual se enfrentaron estos dos jóvenes empresarios fue el de conseguir trabajadores aptos y leales. Esta región era principalmente agrícola y a los únicos trabajadores a los que podían solicitarles sus servicios eran a estos campesinos, quienes aceptaban el trabajo solamente para obtener dinero extra y no porque pensaron abandonar sus campos de sembradío. Los sueldos que se pagaban en esta región eran muy bajos y esto hacía aún menos atractivo el interés de los trabajadores para dedicarse de lleno al trabajo de la minería. Mientras que el salario típico de un minero a nivel nacional era de \$2.44 en 1903 y de \$4.36 en 1907, en Guerrero sólo alcanzaba la suma de \$1.54 y \$1.81, respectivamente.²²

A un extranjero como Judah le resultaba difícil entender a los trabajadores del país. Pensaba que las ganancias habrían sido mayores si no hubiera sido por la poca habilidad y la falta de moral que percibía entre los mexicanos. Durante su primera visita a México en el verano de 1905 comentó: “Este país es muy rico en minerales naturales. Pero la gente, para un anglo-sajón inteligente, no se puede considerar como más que repugnante. No tienen ningún tipo de moral, energía o ambición.... El progreso que ha hecho este país se debe, creo yo, al gobierno arbitrario de Porfirio Díaz y al capital y energía comercial norteamericano”.²³ Tampoco respetó el deseo de sus empleados de no asistir a trabajar durante los días festivos y las celebraciones de santos. En otra carta a su papá decía: “malditos sean estos días religiosos”.²⁴

La subsistencia económica de estos socios se debió a la ayuda económica que el padre de Judah les ofreció a través de los años, y para 1906 calcularon que lo que Noble había aportado eran 3,000 dólares y su papá otros 9,000.²⁵ Mientras tanto, Manuel Asúnsolo seguía trabajando arduamente y ninguno de los dos tenía pensado vender sus minas a pesar del poco beneficio que obtenían de ellas, y su amistad seguía igual de fuerte. Pero se puede asegurar que esas minas nunca les produjeron rendimiento ni utilidades y si Asúnsolo tenía la fama de ser un minero rico y exitoso en Guerrero, parece ser que era por el simple hecho de ser dueño de varias minas.

²² Nava, Guadalupe, “Jornales y jornaleros en la minería porfiriana”, en: *Historia Mexicana* XII:1 (45) (jul.-sep.), 1962, pp. 71-72.

²³ CFA, p. 47.

²⁴ *Ibid.*, p. 176.

²⁵ *Ibid.*, p. 179.

El país estaba al borde de una guerra civil, sin que Asúnsolo y Judah estuvieran al tanto de ello. Porfirio Díaz y su círculo habían dominado la política y la economía del país desde 1876 gracias a elecciones arregladas. Ejercían con excesivo rigor control sobre los movimientos sociales, no permitiendo elecciones populares, restringiendo la libertad de imprenta y llenando las cárceles con un número no cuantificado de presos políticos. La clase alta vivía al mismo nivel socio-económico que en cualquiera de los países más desarrollados del mundo, pero la desigualdad social existente en México era enorme, y a pesar de que la intervención extranjera en la economía del país había dejado un gran ingreso de dinero, desgraciadamente sólo unos cuantos participaban de esta riqueza. El grupo liberal en contra de Díaz había hecho ya algunos intentos para no seguir permitiendo este tipo de arbitrariedades pero todos sus esfuerzos terminaron en una represión feroz. Ningún movimiento contra el dictador había sido lo suficientemente fuerte como para poner en peligro su gobierno. Así es que para el sexenio 1910-16, Díaz volvió a postularse como candidato, pero en el norte del país se inició un movimiento antirreeleccionista en su contra encabezado por Francisco I. Madero.

Para complicar más la situación de Díaz en el poder, se presentó una profunda crisis económica en el mundo bursátil, crisis que desde luego tuvo gran repercusión en México, puesto que los Estados Unidos, principal socio en la economía nacional, pasaba por un duro momento de depresión y era lógico que en México se sintieran también sus efectos. La desequilibrada situación económica paralizaba todo movimiento económico, lo que incrementaba el factor de disgusto del pueblo en contra del gobierno.²⁶ El descontento se dejaba ahora sentir en todos los niveles de la sociedad mexicana, y no era únicamente por la situación política. La pobreza y la falta de trabajo se notaban entre los trabajadores, ya fueran obreros o campesinos, hacendados o industriales, y todos culpaban al gobierno del mal momento por el que estaban atravesando.²⁷

Al iniciarse el movimiento revolucionario en 1910 fueron los estados del norte del país los que se unieron al movimiento maderista. En este momento, Manuel Asúnsolo se encontraba trabajando en sus minas en Guerrero, en un completo desconocimiento de lo que sucedía en el norte del país; algo por demás bastante común, ya que en la mayor parte de México no era fácil estar al tanto de los acontecimientos que tenían lugar en los casi dos millones de km² del territorio nacional, pues en esta época las

²⁶ Cahill, p. 796.

²⁷ *Ibid.*, p. 811.

comunicaciones eran muy deficientes y las minas de Asúnsolo se encontraban bastante retiradas de las grandes ciudades. En la ciudad de Iguala, los abogados José Inocente Lugo y Matías Chávez encabezaron el apoyo a Madero y se convirtieron en sus agentes de operación.²⁸ Durante siete meses estuvieron organizándose y buscando la manera de conseguir armas y municiones pero poco fue lo que recibieron de la Junta Central Revolucionaria de la ciudad de México. Cuando Lugo y Chávez fueron detenidos por sus actividades revolucionarias, otros grupos diversos decidieron declararse en rebelión y a favor de Madero, aunque aún no tenían muy claro cuál sería el papel que jugarían dentro de la lucha, pues mientras algunos se encontraban llanamente dispuestos a derrocar al régimen porfirista, otros pedían reformas agrarias y reparto de tierras, y otros más se levantaban en armas por simples intereses personales, buscando alianzas entre los hacendados y tratando de posicionarse en el frente que más les favoreciera.²⁹

En el municipio de Huitzucó, un grupo de personas pertenecientes a la clase media empezaron a participar en política y unieron su ideología al movimiento maderista. De esta manera, abogados, maestros de escuela, dueños de pequeñas propiedades o rancheros como los hermanos Ambrosio y Francisco Figueroa veían con simpatía la figura de Madero y su interés por cambiar el país haciendo realidad la idea de la democracia, sobre todo en Guerrero, en donde los “caciques” se habían convertido en una especie de pequeños dictadores que podían pasar arbitrariamente por encima de la ley con la protección de Díaz, quien se apoyaba en ellos para extender su poder por toda la república.³⁰ Es por esto que en este estado el movimiento maderista se convertiría, más que en un movimiento revolucionario, en una expresión popular para imponer la autonomía estatal.

Serían los hermanos Figueroa los que controlarían el destino de Guerrero en las próximas décadas. La familia Figueroa no era originaria de Guerrero, pues sus ancestros procedían de Michoacán y se habían establecido en varias partes del municipio de Huitzucó. A través de un trabajo duro y continuo, se habían ganado la fama de ser personas serias, trabajadoras y con un nivel cultural por encima del resto de la población.³¹ El historiador John Womack analizó como una ventaja adicional el conocimiento que los

²⁸ Jacobs, Ian, *Ranchero Revolt: The Mexican Revolution in Guerrero*, University of Texas Press, Austin, 1982, p. 26.

²⁹ *Ibid.*, p. 27.

³⁰ *Ibid.*, p. 24.

³¹ *Ibid.*, p. 20.

hermanos Figueroa tenían acerca de la política nacional, y su capacidad de encabezar actividades subversivas contra el gobernador, quien representaba la figura presidencial en el estado.³²

Mientras el movimiento armado adquiría fuerza en Guerrero, Manuel Asúnsolo, el hombre que en pocos meses tendría un lugar importante en la revolución en Morelos, seguía mirando la lucha en su región como algo local. Estaba casi seguro que la rebelión no crecería ni causaría problemas para el desarrollo de su trabajo y sólo en caso de que el movimiento adquiriera fuerza se justificaría suspender las labores en las minas por dos o tres meses mientras se calmaba la situación. Desde su punto de vista, era necesario cuidarse de los hombres que estaban en pie de lucha, y que más que revolucionarios, eran bandidos y gente fuera de la ley.³³ No mostraba ningún interés por unirse al movimiento armado, pero no sólo eso, sino que ni siquiera entendía el por qué de la revuelta. Desconocía por completo los postulados del Plan de San Luis, que había llevado a Madero a iniciar la lucha el 20 de noviembre de 1910. No sabía tampoco que en el artículo tercero de dicho plan se señalaba la restitución de tierras y ejidos a los campesinos, y tal vez si lo hubiera sabido tampoco le habría dado la dimensión debida, pues él no tenía una relación directa con este grupo social. Fue en el mes de marzo de 1911 cuando empezó ya a ver con preocupación la fuerza que había adquirido la revolución en el estado y llegó hasta pensar en salir del país y establecerse temporalmente en Detroit con toda la familia para esperar que las condiciones mejoraran.³⁴

En cuestión de días, sin embargo, Asúnsolo reconoció que los rebeldes a favor de Madero eran tan fuertes que su propio bienestar dependía de posicionarse al lado de quienes probablemente iban a controlar el futuro del estado de Guerrero. Además la situación era ya demasiado peligrosa para viajar hacia el norte con esposa e hijos. Para abril de 1911, Marie, esposa de Manuel Asúnsolo, le escribió una carta a Noble, su socio en el negocio de la minería, en la cual le informó que su esposo se había unido al grupo revolucionario de los Figueroa. Expresó su desacuerdo con esa decisión y llamó a estos hombres rebeldes. A pesar de que trató inútilmente de convencerlo de no entrar en este movimiento, reconocía al mismo tiempo que su esposo era un hombre testarudo e incapaz de cambiar de opinión.³⁵

³² Womack, John, *Zapata and the Mexican Revolution*, Vintage Books, New York, 1968, p. 82.

³³ CFA, pp. 346-347.

³⁴ *Ibid.*, pp. 344-345.

³⁵ *Ibid.*, pp. 347-349.

Fue este grupo de revolucionarios al cual decidió unirse Manuel Asúnsolo, y a principios de mayo de 1911 reunió a un grupo de mineros que trabajaban a sus órdenes y se incorporó con el grupo de los Figueroa. Las primeras acciones militares tuvieron lugar en la zona de Chichihualco e Iguala. El ataque en Iguala por parte del “Cuerpo Revolucionario del Sur” bajo el mando de Ambrosio Figueroa tuvo lugar el 14 de mayo de 1911 y duró diez horas, lo cual provocó el rendimiento de las tropas federales. El acta que se levantó para celebrar esta victoria incluyó los nombres de Ambrosio Figueroa como “el general en jefe” y a Manuel D. Asúnsolo como “general”.³⁶ Julián Blanco, Juan Andrew Almazán y Florencio Villarreal, entre otros, lograron controlar la región para entrar de lleno en la lucha revolucionaria. Gracias a su conocimiento y preparación militar y la influencia que llevaba con la gente, Asúnsolo se hizo notar rápidamente y Ambrosio Figueroa no vaciló en apoyarlo.³⁷

Por haberse ganado la confianza de Ambrosio Figueroa, éste le concedió a Asúnsolo el mando de las fuerzas revolucionarias del centro y lo comisionó para encargarse de la toma del Morelos, para cuyo fin le asignó 800 hombres a sus órdenes, confiando en que Asúnsolo le sería leal.³⁸ En Morelos, el movimiento en contra de Díaz había crecido enormemente ante la desigualdad social y la gran injusticia que imperaban. Al ser un lugar eminentemente agrícola, y por encontrarse cerca de la capital de la República, gran parte de la alta sociedad del porfiriato fundó en este estado inmensas haciendas dedicadas básicamente al cultivo de la caña de azúcar, y mientras sus dueños vivían rodeados de grandes lujos, los sueldos que ganaban los trabajadores no les alcanzaban para cubrir sus necesidades. La industria azucarera había adquirido un gran desarrollo y la producción de azúcar y los derivados de la caña habían convertido a Morelos en el primer productor de toda la república.³⁹

En 1909 Pablo Escandón y Barrón había subido a ocupar el cargo de Gobernador de Morelos. Miembro de una de las familias más adineradas del país, Escandón se sentía miembro de la “aristocracia” y estaba más cercano a las costumbres europeas que a las mexicanas. Por haberse educado en una escuela jesuita de Inglaterra, había adquirido por ejemplo el

³⁶ Figueroa Uriza, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedentes y datos para la historia de la Revolución Mexicana*, vol. I, B. Costa-Amic Editor, México, 1960, p. 160; Asúnsolo, M., Colín, M., *op. cit.*, 1970, p. 30.

³⁷ *Ibid.*, p. 174.

³⁸ *Ibid.*, p. 175.

³⁹ Diez, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Monografías Mexicanas, México, 1933, p. clxxxv.

hábito de tomar el té por la tarde.⁴⁰ Escandón había aceptado el puesto de gobernador más por agradar a Porfirio Díaz que por el interés de mejorar el estado y el nivel de vida de sus gobernados. En más de una ocasión se le oyó decir que él no quería ser gobernador.⁴¹ Según el historiador Domingo Díez, este nombramiento fue de lo más desacertado ya que mientras el pueblo pedía reformas, este hombre que ocupaba el puesto ejecutivo en el estado era totalmente conservador, aristócrata, capitalista y sin la menor intención de interesarse por los problemas que se iban presentando, pues la mayor parte de su tiempo lo pasaba en la ciudad de México.⁴²

El nombramiento de Escandón encendió la primera mecha de descontento en Morelos, pues muchos querían a Francisco Leyva para gobernador y empezaron a reunirse en grupos, más o menos organizados, para ofrecer resistencia al mandato de Escandón. De esta manera, en Villa Ayala se formó un club organizado por el maestro Pablo Torres Burgos, hombre muy respetado en el lugar y que siempre había tratado de ayudar a los pequeños agricultores. En muy poco tiempo este movimiento empezó a crecer y a extenderse a los pueblos cercanos del lugar.⁴³ Gabriel Tepepa organizó una resistencia en contra de Escandón en Tlaquitenango y Jojutla. Tepepa había peleado muchos años atrás en contra del ejército francés y le tocó participar en la batalla del 5 de mayo de 1862 y, por su filiación liberal, había militado en las tropas revolucionarias de Porfirio Díaz.⁴⁴ Sin embargo, los tiempos habían cambiado y mientras él seguía siendo liberal, el general Díaz era quien encabezaba el movimiento conservador del país. Así pues no sintió que traicionaba a su antiguo jefe cuando organizó un grupo militar para oponerse a Escandón. Desgraciadamente, con frecuencia los soldados en su grupo participaban en saqueos—tantos, de hecho, que Emiliano Zapata y Torres Burgos se alejaron bastante del movimiento de Tepepa.⁴⁵ Al no poder controlar estos levantamientos, Pablo Escandón abandonó el estado y su cargo y a partir de este momento el desorden imperó en toda la región.⁴⁶ Ambrosio Figueroa no estaba de acuerdo con la actitud tomada por Gabriel Tepepa y en cuanto pudo buscó la manera de castigarlo por los saqueos que éste había permitido y ordenó que fuera

⁴⁰ King, Rosa E., *Tempest Over Mexico*, Little, Brown, and Company, Boston, 1936, p. 33.

⁴¹ *Ibid.*, p. 35.

⁴² Díez, p. clxxxiii.

⁴³ Womack, p. 28.

⁴⁴ López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Talleres Gráficos de Cornelio Olmos Olascoaga, Cuernavaca, 1980, p. 161.

⁴⁵ Díez, p. clxxxiv.

⁴⁶ *Ibid.*, p. cxc.

fusilado el 25 de mayo de 1911. Este hecho marcó de ahí en adelante la relación entre Zapata y Figueroa, quienes se convirtieron en enemigos irreconciliables.⁴⁷

Algunos días antes del fusilamiento de Tepepa, Zapata y Figueroa luchaban como aliados contra las tropas federales, y resolvieron atacar Jojutla, correspondiéndole al primero hacerlo por el lado oriente, o sea Tlaquitenango, y al segundo por el lado sur.⁴⁸ Luego decidieron dirigirse hacia la ciudad de Cuernavaca. Pero en esta ocasión no fue Zapata el primero en ocupar la plaza sino que fue el general Manuel Asúnsolo a quien le tocó este honor y el 22 de mayo de 1911 y tomó de manera pacífica la ciudad, ante el abandono de la plaza por las tropas porfiristas.⁴⁹ Según narraron algunos de los que estuvieron presentes durante la ocupación de Cuernavaca, en esta acción no se derramó ni una gota de sangre ni hubo desórdenes que lamentar.⁵⁰ Zapata arribó a Cuernavaca el 26 de mayo, al frente de más de 4,000 hombres, e inmediatamente inició pláticas con las tropas de Asúnsolo.⁵¹ La inglesa Rosa E. King, dueña de un hotel en la ciudad de Cuernavaca, fue testigo del momento en que las tropas de Zapata y Asúnsolo se unieron. Dijo: “Ningún César jamás llegó más triunfalmente a una ciudad romana como el jefe Zapata, con Asúnsolo a su lado, y después sus tropas —un grupo de hombres de apariencia salvaje, indisciplinados, medio vestidos, montados en caballos decrepitos y medio muertos de hambre. Pero llegaron como héroes y conquistadores y las guapas muchachas indígenas los recibieron con los brazos llenos de buganvilla, la cual metieron en sus sombreros y cinturones”.⁵² La toma de Cuernavaca, al mando de Zapata y Asúnsolo, y su proximidad a la ciudad de México, influyó en que el gobierno porfirista decidiera abandonar la lucha. Díaz renunció y se preparó para salir rumbo a París.⁵³

Cuando Marie, esposa de Asúnsolo, se enteró de la relación entre él y Zapata, le escribió una carta a Noble, dándole su opinión acerca de este

⁴⁷ López González, p. 262.

⁴⁸ Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo I, México, 1934, p. 113.

⁴⁹ Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995, p. 39.

⁵⁰ Sánchez Escobar, Rafael, *Episodios de la Revolución Mexicana en el sur*, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones, Tlalpan, D.F., México, 1934, p. 31.

⁵¹ Magaña, p. 132.

⁵² King, p. 63.

⁵³ Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, 1960, p. 87.

guerrillero, ya que lo consideraba un mal hombre, además dijo que era señalado por muchos como un ladrón. Esto nos hace pensar que se dejó llevar por lo que se decía en los círculos conservadores de Guerrero y por lo tanto nunca entendió el interés de su esposo al unirse a estos grupos revolucionarios y tampoco estaba al tanto de la ideología que los movía para estar levantados en armas.⁵⁴ La mayor parte de los periodistas en la ciudad de México compartían la forma de pensar de Marie acerca de Zapata. *El País*, en su publicación del 26 de noviembre de 1911, al referirse a la persona de Zapata, comentó: “Cuando el general Leyva abandonó Cuernavaca, temeroso de ser atacado por las hordas del bandolero Zapata, el general Asúnsolo recibió órdenes del general Figueroa de dirigirse a la población a fin de ponerla a salvo de los asaltos del feroz bandido. El general Asúnsolo cumplió las órdenes de su superior con todo acierto, devolviendo a los habitantes de la población la tranquilidad y las garantías de que carecían”.⁵⁵ *El Imparcial*, apoyando a los hacendados del país, se refería al general Emiliano Zapata como “el Atila del Sur” o lo describía como un bandido que se dedicaba a robar y destruir todo lo que se encontraba a su paso.⁵⁶

En ese entonces Zapata no era el único revolucionario líder en Morelos, y tuvo que ceder parte de su poder a fin de consolidarse en la región. La fortaleza de Ambrosio Figueroa se dejaba sentir en gran parte del estado de Morelos, y a pesar de que el movimiento que éste dirigía se había iniciado en Guerrero, el apoyo y la simpatía de muchos hacendados morelenses le daban la firmeza necesaria para tratar de imponerse sobre los otros revolucionarios de la región. Figueroa ansiaba fervientemente ser incluido en el juego de poderes que se llevaba a cabo en este momento en México. Madero nombró a un representante, Guillermo García Aragón, para tratar de calmar la situación en Morelos. Bajo su insistencia, Figueroa y Zapata se reunieron en Jolalpan, donde firmaron un pacto mediante el cual Zapata quedó reconocido como el jefe en Morelos y Figueroa en Guerrero, pero los dos deberían coordinar sus acciones militares.⁵⁷ Sin embargo las diferencias ideológicas entre los dos caudillos persistían. Zapata pensaba que la única manera de ayudar a su gente era distribuyendo las tierras de las grandes haciendas entre los campesinos como un mero acto de justicia social. Figueroa no contaba con ningún plan de reparto agrario y estaba

⁵⁴ CFA, p. 350.

⁵⁵ *El País* (26 nov. 1911), p. 2.

⁵⁶ *El Imparcial* (20 jun. 1911), p. 1.

⁵⁷ Brunk, pp. 34-35; Womack, p. 84.

abiertamente apoyado por dueños de haciendas y ranchos quienes no simpatizaban con las ideas de Zapata.⁵⁸

Asúnsolo se encontraba entre estos dos revolucionarios, pues originalmente él se hallaba a las órdenes de Figueroa, pero su actuación en la toma de la ciudad de Cuernavaca lo había acercado a Zapata. A Zapata le simpatizaba Asúnsolo, a pesar de su origen privilegiado, de sus estudios en los Estados Unidos y de su cercanía con Figueroa. Además Asúnsolo tenía el don de simpatizar fácilmente con la gente, lo cual le sirvió para facilitar sus relaciones con los revolucionarios y con los civiles, quienes recurrieron a él para limar asperezas entre ambos grupos.⁵⁹ Womack lo describe como “una persona cordial, un joven ingeniero de minas educado en los Estados Unidos, aficionado a la música moderna”. Arturo Figueroa Uriza se refiere a él como “una persona culta, de palabra elocuente y jovial... de honorable familia”. La señora King reconocía que Asúnsolo era “cortés y hombre de palabra”.⁶⁰ El periódico de habla inglesa *The Mexican Herald* comentó: “Educado en los Estados Unidos y hablando el inglés con fluidez, [Asúnsolo] era muy popular, no sólo con su propia gente sino con los estadounidenses también. A causa de su complejión clara y su acento inglés perfecto, muchos creían que era extranjero”.⁶¹

Como ya se ha mencionado, la clases alta y media y gran parte de los extranjeros que vivían en la ciudad de Cuernavaca encontraban muy difícil entenderse con el general Zapata y cuando necesitaban arreglar algún problema, acudían a Asúnsolo. Para él era importante no sólo la defensa de la ciudad y el desarrollo del movimiento armado, sino también proteger la vida y los intereses de los ciudadanos del lugar, tratando de evitar los excesos de los soldados zapatistas y dictando medidas para prevenir enfrentamientos en el futuro.⁶² Un evento que tuvo como protagonista a la señora King ejemplifica cómo Asúnsolo sirvió como moderador entre la gente acomodada y los seguidores de Zapata. La señora King decidió no abandonar la ciudad a la llegada de los soldados revolucionarios, pues tuvo la oportunidad de conocer a Asúnsolo, quien con su trato y amabilidad le brindó la seguridad que necesitaba para continuar trabajando en el lugar. King relató que Asúnsolo se mostró capaz de proteger a las mujeres de

⁵⁸ Knight, Alan, *The Mexican Revolution*, 2 vols., Cambridge University Press, New York, 1986, p. 261.

⁵⁹ Brunk, p. 39.

⁶⁰ Womack, p. 92; Figueroa Uriza, p. 174; King, p. 66.

⁶¹ *Mexican Herald* (27 nov. 1911), p. 1.

⁶² Figueroa Uriza, p. 174.

posibles abusos por parte de las tropas. Escribió que ella y dos chicas estaban sentadas en la terraza de su hotel cuando uno de los soldados de Zapata se sentó al lado de uno de ellas. King describió el soldado como “un joven repleto con pistolas y con muy poca ropa debajo de los tres o cuatro cartucheras que cubrieron su cuerpo”. King le pidió al muchacho que se alejara pero el soldado respondió: “Para nada, señora, los tiempos han cambiado; el peón manda ahora”. El muchacho sacó un arma cuando otros soldados intentaron ayudar a la Señora King pero no logró disparar. El general Asúnsolo se enteró del suceso y le propuso a la señora King que sentaran un ejemplo con el muchacho, fusilándolo. Afortunadamente, decidieron perdonar al muchacho y no hubo más incidentes, dijo King, mientras Asúnsolo estuvo en la ciudad.⁶³

La relación entre Zapata y Asúnsolo y la fuerza que este último iba adquiriendo con su entrega hacia la sociedad de Cuernavaca molestó a Figueroa. Le exigió a Asúnsolo que se pusiera nuevamente a sus órdenes de manera incondicional, pero su respuesta fue negativa. Según Figueroa Uriza, el capitán Enrique Castrejón fue enviado a conferenciar con Asúnsolo “para ponerle al tanto de las órdenes ministeriales y recibe una negativa terminante de parte de Asúnsolo. De común acuerdo con Zapata...[Asúnsolo] contestó con exabruptos y términos despectivos e hirientes para los jefes guerrerenses y con abuso de fuerza procedió a encarcelar al emisario”.⁶⁴ La ira de Figueroa hacia Asúnsolo debió aumentar aun más cuando comentarios de Zapata fueron publicados pocos días después en *El País*, en el cual dijo que Figueroa “no es más que un pobre miserable que sólo lo impulsa el interés y el dinero”.⁶⁵ Asúnsolo se había puesto en el grupo de Zapata y ya no pudo regresar con Figueroa.

A Madero, la salida de Díaz le facilitó en gran medida su situación y se preparó para instalarse en la capital de la República. El general Zapata nombró una comisión para ponerse a las órdenes de Madero y poderle rendir homenaje al hombre que había logrado dar por terminada la larga vida de la dictadura en el país.⁶⁶ El trabajo que Madero tenía por delante era sumamente arduo, ya que si no quería llevar al país a una larga lucha, debía buscar la manera de conciliar intereses y empezar a reestructurar la organización política, económica y social de México, labor por demás difícil, ya que la mayoría de quienes lo estaban apoyando empezaron a

⁶³ King, pp. 67- 68.

⁶⁴ Figueroa Uriza, p. 209.

⁶⁵ *El País* (10 mayo 1911), p. 2.

⁶⁶ Magaña, p. 157.

exigirle transformaciones rápidas y que les convinieran a sus peticiones y necesidades. El caso de Morelos era una muestra más de la toma de decisiones que debería hacer Madero, y de sobra conocía las razones por las que Zapata y Figueroa no llegaban a ningún acuerdo. Sabía del apoyo de los latifundistas al grupo de Figueroa, y sabía también que Zapata no sólo exigía el reparto agrario, sino que además se negaba a licenciar a sus tropas, como lo pedían los tratados de Ciudad Juárez, pues Zapata sentía que dejar las armas era dejar la lucha sin haber cumplido el objetivo principal: solucionar el problema agrario y dotar a sus seguidores de una nueva estructura en la tenencia de la tierra.⁶⁷

Tras las renunciaciones al cargo de gobernador de Morelos, por parte de Pablo Escandón y su sucesor Francisco Leyva, era necesario elegir un nuevo gobernante. Esta persona debería ser capaz de conciliar los distintos intereses en la región, desafío por demás complicado, ya que era una época de transición y todos los grupos de la sociedad estaban ansiosos de verse representados en el nuevo gobierno. Fue Asúnsolo quien se avocó a la búsqueda del candidato y pensó en Manuel Dávila Madrid, propietario de un hotel en la región. Sin embargo, éste declinó el nombramiento pero a la vez le recomendó a Asúnsolo que se entrevistara con Juan Carreón, un hombre prominente en la región que ocupaba el puesto de director del Banco de Morelos y vivía en la ciudad desde 1905. Había nacido en Chihuahua al igual que Asúnsolo.⁶⁸ Asúnsolo creía que en la figura de Carreón se encontraban varias ventajas para el buen desempeño de su gobierno: no sólo el hecho que fuera un hombre muy emprendedor sino también su espíritu supuestamente revolucionario.⁶⁹ Carreón aceptó el nombramiento, pero le pidió a Asúnsolo que no abandonara el mando militar de la ciudad, el cual estaba compartido con Zapata, pues según él, el único que lograba evitar el desorden de los hombres zapatistas era Asúnsolo.⁷⁰ A pesar de no haber sido consultado acerca de este nombramiento, Zapata lo aceptó al principio, aunque tal vez sin demasiado entusiasmo y quizás porque confiaba en la labor de Asúnsolo.⁷¹

La elección hecha por Asúnsolo no podría haber sido más desafortunada. Carreón era amigo incondicional de los hacendados y por lo tanto trató de proteger los intereses de este grupo. Él siempre vio a Zapata como un

⁶⁷ *Ibid.*, p. 167.

⁶⁸ Womack, p. 93.

⁶⁹ Sánchez Escobar, p. 32.

⁷⁰ Womack, p. 93.

⁷¹ Knight, p. 40.

enemigo y al poco tiempo de tomar posesión del cargo empezó a mover todas sus influencias políticas para acabar con su poder, acusándolo de vandalismo y rebelión.⁷² Zapata decidió visitar personalmente a Madero en la ciudad de México y exponerle el problema que se le estaba presentando con el nuevo gobernador, pero la respuesta que recibió fue bastante ambigua y no le aseguraba su estabilidad en la región. Madero le recordó que en el Plan de San Luis se contemplaba el reparto agrario, y ésto se haría poco a poco, y por lo tanto se necesitaba paciencia, puesto que deberían hacerse arreglos constitucionales para poder estar dentro de los términos que marcaba la ley. Para Zapata ésta no era la respuesta con lo que se calmarían los ánimos en la región de Morelos, ya que se esperaban acciones rápidas ante las demandas de los campesinos.⁷³

Después de esta entrevista, las discrepancias entre Madero y Zapata se harían cada vez mayores. Mientras que Madero pensaba que con la revolución se reconquistarían las libertades que se habían perdido durante la dictadura porfirista y que así se irían resolviendo los problemas de la nación, Zapata creía firmemente en la necesidad de hacer leyes de carácter social que resolvieran las urgencias básicas del país como ocurría con el problema agrario. Sin embargo, para Madero no era necesario destruir la propiedad privada y creía posible llegar a un acuerdo con los propietarios para vender y comprar las tierras sin llegar a la radical medida de la expropiación. Zapata sostenía que debería hacerse una completa reforma agraria y ésta debería ponerse en marcha de manera inmediata, pues los pueblos lo demandaban así, y ésto sólo era posible por medio de la expropiación de las haciendas de los grandes terratenientes. Como se puede observar, sus ideologías eran completamente divergentes.⁷⁴

Zapata regresó a la ciudad de Cuernavaca molesto por el resultado de la reunión, pero por poco tiempo más se mantendría la unión entre los dos revolucionarios. Madero organizó a su vez un viaje a la región y fue Asúnsolo el encargado de la comitiva de bienvenida. En la estación de Tres Marías se encontraron por primera vez y llegaron juntos hasta la estación de Cuernavaca, donde el pueblo se volcó con júbilo y alegría en medio de grandes aclamaciones.⁷⁵ Tanto Zapata como Asúnsolo, acompañados de su ejército, le rindieron homenaje a Madero y le presentaron sus respetos. El paso por Cuernavaca de Madero únicamente fue de un día y continuó su

⁷² *Ibid.*, pp. 40, 261.

⁷³ *Ibid.*, p. 262; Magaña, p. 202.

⁷⁴ Díaz Soto y Gama, p. 94.

⁷⁵ Magaña, p. 163.

viaje rumbo a Guerrero, región dominada por los hermanos Figueroa.⁷⁶ Asúnsolo no lo acompañó a Guerrero; de hecho, jamás regresó a ese estado para ver a su esposa e hijos. Había perdido la confianza de Ambrosio Figueroa por su acercamiento a Zapata y nadie le podía asegurar que su viaje a Guerrero fuera seguro.

Mientras tanto los hacendados de Morelos, apoyados por el gobernador Carreón, buscaban que el gobierno hiciera cumplir los tratados de Ciudad Juárez acerca del “desarme de las tropas revolucionarias” y así poder deshacerse del peligro que representaba para ellos Zapata. El general Victoriano Huerta fue comisionado para llevar a cabo este desarme, con la orden expresa de que usara la fuerza si fuera necesario, pues tanto Madero como Francisco León de la Barra, presidente interino, no estaban dispuestos a seguir aguantando la presión que Zapata ejercía entre las fuerzas revolucionarias y desde luego entre el grupo de hacendados.⁷⁷

El general Zapata había entrado a la revolución atraído por el artículo 3° del Plan de San Luis y la promesa de lo que ahí se señalaba sobre el reparto agrario. Las demás peticiones revolucionarias siempre le habían dado algo de desconfianza y lo mismo le sucedía con los distintos grupos políticos y militares que habían aparecido a raíz del movimiento. Algunos escritores como Jesús Sotelo Inclán aseguran que si dentro del porfirismo se hubieran realizado estos repartos, tal vez Zapata no habría decidido formar parte del grupo revolucionario. Así entonces no es difícil comprender que este hombre se sintió defraudado por Madero cuando no obtuvo una respuesta positiva a sus peticiones, y decidió entonces desconocerlo y se levantó en su contra.⁷⁸ Como consecuencia de este rompimiento en ambas fuerzas revolucionarias nació algunos meses después el Plan de Ayala, donde se reunieron los puntos más importantes de la ideología del movimiento zapatista, siendo el más significativo el relativo al reparto agrario y desde luego se señaló el desconocimiento de Madero como jefe de la revolución.⁷⁹

Ya rotas las relaciones que lo habían unido con Zapata, Madero nombró a Ambrosio Figueroa, el antiguo jefe de Asúnsolo, como gobernador de Morelos en agosto de 1911. Esto trajo consecuencias peligrosas para Asúnsolo. Marie, esposa de Asúnsolo, se preocupaba mucho por este acontecimiento. Si antes no quería que su esposo se uniera con Zapata,

⁷⁶ Figueroa Uriza, p. 208.

⁷⁷ Brunk, pp. 51-52.

⁷⁸ Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, México, 1979, p. 154.

⁷⁹ Sánchez Escobar, p. 18.

ahora reconocía que Asúnsolo tampoco podía unirse de nueva cuenta con los Figueroa, “siendo Manuel un enemigo [de ellos]”.⁸⁰ Zapata ya no confiaba en Asúnsolo porque había ayudado en la selección de Carreón como gobernador de Morelos. Los Figueroa lo consideraban un traidor por ayudar a Zapata y Madero los necesitaba para controlar Guerrero, por lo que Asúnsolo ya no podía volver a este estado. Casi de un día para el otro, Asúnsolo se quedó fuera de la lucha revolucionaria, sin influencia y sin nadie que le protegiera. Abandonó Cuernavaca para dirigirse a la ciudad de México.

Las actividades de Asúnsolo de agosto a noviembre en la ciudad de México son poco conocidas. A partir de este momento, no se sabe de otra actividad suya relacionada con la revolución o con sus negocios de las minas. Evidentemente, según periódicos de la ciudad de México, “paseaba su triunfo y su grado por los ‘bares’ más de moda”.⁸¹ Volvemos a saber sobre él a raíz del escándalo que se desató con su muerte, pues fue víctima de uno de los crímenes más notorios de principios del siglo XX. En la noche del 25 de noviembre de 1911 Asúnsolo fue asesinado por Pablo Escandón Jr., hijo de quien fuera gobernador de Morelos durante la toma de Cuernavaca por Asúnsolo meses atrás. Este suceso tuvo lugar en uno de los sitios más elegantes y aristocráticos de la ciudad de México, el Jockey Club, que se encontraba ubicado en el Palacio de los Azulejos.⁸² Para periódicos y periodistas, este lamentable suceso significó un excelente negocio y le dieron una amplia cobertura.

Investigaciones hechas por los periodistas sugirieron que a pesar de las diferencias de clase y de orientación política que existían entre Asúnsolo y Escandón Jr., ambos compartían ciertas aficiones, como eran la bebida y la visita a casas de asignación. No era inusual que los hombres de todas las clases sociales frecuentaran prostíbulos. De hecho, en México la prostitución había quedado reglamentada desde la década de 1870 y en esa época la existencia de estas casas se consideraba como un mal necesario. Autores como E. Lavalle Carvajal, en su obra *La buena reglamentación de las prostitutas*, argumentaba que la “prostitución es la salvaguarda de la mujer casta” y que “todas [las necesidades de los hombres] deben de

⁸⁰ CFA, pp. 356-357.

⁸¹ *El Imparcial* (26 nov. 1911), p. 2; *El Imparcial* (28 nov. 1911), p. 1.

⁸² *Estatutos del Jockey Club de México, Aprobados en junta general del día 21 de febrero de 1883*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1907, p. 24.

satisfacerse en sus momentos oportunos, en sus crisis agudas”.⁸³ Según Rafael Bernal, amigo de Asúnsolo, Escandón y Asúnsolo se conocieron dos semanas antes en una casa de “mala nota” regentada por Gracia Montes. Un reportero del periódico *El Imparcial* entrevistó a Bernal acerca de los hechos. Dijo: “Mi compadre Asúnsolo y yo [Bernal] estábamos en casa de la Gracia Montes y dos mujeres cortejaban a mi compadre, cuando entró a la sala un joven que después supe era Escandón. Parezco ‘zapatista’, decía Asúnsolo en aquellos momentos en son de broma y refiriéndose a que tenía dos mujeres al lado. La alusión pareció disgustar a Escandón, que se dirigió a su asiento, y que volviéndose rápidamente se encaró con Asúnsolo. Eso de zapatista ¿los dice usted por mí? —preguntándole secamente. No, señor, lo digo porque tengo dos ‘cananas’ (refiriéndose a las mujeres). La contestación no satisfizo la susceptibilidad de Escandón, siguieron las frases groseras, y, por fin, los golpes”.⁸⁴ Otros testigos confirmaron que Asúnsolo dio dos bofetadas a Escandón.⁸⁵

Por razones que no hemos podido explicar, algunas semanas después Escandón invitó a Asúnsolo a comer. Quizás Escandón Jr. nunca olvidó la ofensa que Asúnsolo le había infligido tiempo atrás y buscaba una oportunidad de vengarse. Quizás Asúnsolo aceptó pensando que Escandón quería hacer las paces. Lo cierto es que empezaron su noche de parranda bebiendo y comiendo en el Café Colón, y después continuaron tomando en el bar The Aztec y la cantina del Hotel Kingman para terminar en el Jockey Club. Cantineros de los dos primeros establecimientos declararon que tomaban coñac a la par pero que su estado “era de ebrios incompletos”.⁸⁶ Según testigos presenciales de los hechos, en un principio las relaciones entre ambos fueron sumamente cordiales, y fue mucho más tarde, en el Jockey Club, cuando empezaron a surgir las desavenencias. Asúnsolo recibió tres balazos que le disparó Escandón. Antes de morir Asúnsolo pronunció: “me han asesinado vilmente”.⁸⁷

Autoridades penales emitieron un auto de formal prisión en contra de Pablo Escandón Jr. inmediatamente después del fallecimiento de Asúnsolo, pero ésta no pudo llevarse a cabo debido a la condición delicada del inculpado. Durante los disparos hechos en contra de Asúnsolo, y tal vez

⁸³ Lavalley Carbajal, E., *La buena reglamentación de las prostitutas. Es conveniente, útil, y sin peligros*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1911, p. 11.

⁸⁴ *El Imparcial* (29 nov. 1911), p. 1.

⁸⁵ *El País* (27 nov. 1911), p. 1; *El Imparcial* (25 nov. 1911), p. 6.

⁸⁶ *Nueva Era* (26 nov. 1911), p. 8.

⁸⁷ *El Imparcial* (29 nov. 1911), p. 8.

debido a la embriaguez del asesino, se le escapó un tiro que le había perforado la arteria femoral. La herida se gangrenó y fue necesario amputarle la pierna, lo cual provocó una elevada fiebre y más tarde la septicemia. Murió el primero de diciembre y, como su adversario, fue enterrado en el Panteón Francés.⁸⁸ Periodistas comentaron sobre “la triste condición en que quedó la familia del infortunado Asúnsolo”.⁸⁹ Dentro de un año Marie Morán viuda de Asúnsolo y sus cuatro hijos salieron de México para vivir con parientes de Marie en Canadá.

Sería oportuno preguntarse hasta dónde llegaban las ideas revolucionarias de Asúnsolo y hasta dónde entendió los principios por los que luchaba Emiliano Zapata. Unas semanas antes de iniciado el movimiento armado, Asúnsolo estaba trabajando en sus minas en Guerrero, ajeno por completo a toda acción política y no había intervenido en ninguna de las asociaciones sociales previas al movimiento. A través de la correspondencia que mantuvo con Judah en los meses críticos de 1910-1911 podemos darnos cuenta que nunca captó la gravedad de la situación política y el malestar social que existía en el país. Aún después de participar con los maderistas vio el movimiento como una pequeña rebelión que duraría algunos meses y esperaba la sustitución del viejo gobierno porfirista por uno más democrático. Su compromiso con los revolucionarios cuando fue nombrado general demostraba que no buscaba cambios radicales para el país. Estuvo dispuesto a actuar como intermediario para suavizar problemas entre los mismos líderes de la rebelión o entre soldados y civiles, pero nunca entendió que esas visiones distintas no se podían resolver simplemente con buena voluntad por parte de los participantes.

Con frecuencia nosotros los historiadores, beneficiarios de una clara visión retrospectiva, nos preguntamos cómo era posible que cualquier persona sensata, como Asúnsolo, no pudiera reconocer que una revolución estuviera a punto de estallar. ¿Cómo puede ser que creyera que la lucha sería corta, que se superarían las diferencias políticas y militares en un plazo reducido, y que pronto estaría de regreso en las minas? Es indudable que Asúnsolo tomó decisiones netamente pragmáticas con el fin de proteger sus intereses y no supo sacar provecho de sus alianzas. Sin embargo, por lo menos debemos reconocer que muy poca gente entendió por completo la gravedad de la situación socio-económica del país o pudo prevenir los hechos. Antes de criticar duramente a nuestro protagonista, sería

⁸⁸ *El Imparcial* (30 nov. 1911), p. 10; *El País* (30 nov. 1911), p. 1; *Nueva Era* (29 nov. 1911), p. 8.

⁸⁹ *El Imparcial* (29 nov. 1911), p. 8; *El País* (30 nov. 1911), p. 2.

conveniente reservar algunas preguntas para nosotros mismos: en medio de una situación caótica y revolucionaria, ¿tendríamos la visión para formar alianzas con gente que no solamente protegiera nuestros intereses sino que además tuviera grandes posibilidades de triunfar política y militarmente? O, aún más crítico: ¿Cuán revolucionario seríamos si nuestra propia vida y las de nuestros seres queridos dependieran de nuestras decisiones?

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a Flora Asúnsolo por haberles prestado la correspondencia de su abuelo, el general Manuel D. Asúnsolo, a Germám A. Zárate Sáenz por las sugerencias que hizo a versiones previas de este trabajo y a los miembros del Consejo para el Desarrollo Profesional del Profesorado en la Universidad de Scranton por las becas otorgadas para realizar investigaciones en archivos, hermerotecas y bibliotecas.

Siglas

- Cartas Familia Asúnsolo, (CFA), Cuernavaca, México.
- Aguilar Camín, Héctor; Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1989.
- Asúnsolo, María; Cólín, Mario, *En la flor de la vida. Presencia y muerte de Manuel D. Asúnsolo en la Revolución*, inédito, México, 1970.
- Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry, 1890-1950: A Study of the Interaction of Politics, Economics, and Technology*, State University of New York, Albany, 1965.
- Brunk, Samuel, *Emiliano Zapata: Revolution and Betrayal in Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995.
- Cahill, Kevin J., "The U.S. Bank Panic of 1907 and the Mexican Depression of 1908-1909", en: *The Historian* (60:4), 1998.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, 1960.
- Diez, Domingo, *Bibliografía del Estado de Morelos*, Monografías Mexicanas, México, 1933.
- Estatutos del Jockey Club de México, Aprobados en junta general del día 21 de febrero de 1883*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1907.
- Figueroa Uriza, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedentes y datos para la historia de la Revolución Mexicana*, vol. I, B. Costa-Amic Editor, México, 1960.

- Haber, Stephen H., “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización”, I y II parte, en: *Revista de Historia Económica*, 8, 1990.
- , “La economía mexicana, 1830-1940: Obstáculos a la industrialización (II)”, en: *Revista de Historia Económica*, 8, 1990.
- Jacobs, Ian, *Rancho Revolt: The Mexican Revolution in Guerrero*, University of Texas Press, Austin, 1982.
- King, Rosa E., *Tempest Over Mexico*, Little, Brown, and Company, Boston, 1936.
- Knight, Alan, *The Mexican Revolution*, 2 vols., Cambridge University Press, New York, 1986.
- Lavalle Carbajal, E., *La buena reglamentación de las prostitutas. Es conveniente, útil, y sin peligros*, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento, México, 1911.
- López González, Valentín, *Los compañeros de Zapata*, Talleres Gráficos de Cornelio Olmos Olascoaga, Cuernavaca, México, 1980.
- Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo I, México, 1934.
- Miller, Daniel R., “The Frustrations of a Mexican Mine Under U.S. Ownership”, en: *The Historian*, 55, 1993.
- Nava, Guadalupe, “Jornales y jornaleros en la minería porfiriana”, en: *Historia Mexicana* XII:1 (45) (jul.-sep.), 1962.
- Pletcher, David M., “The Fall of Silver in Mexico, 1870-1910, and Its Effects on American Investments”, en: *The Journal of Economic History*, 18:1, 1958.
- Sánchez Escobar, Rafael, *Episodios de la Revolución Mexicana en el sur*, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para Varones, México, Tlalpan, D.F., 1934.
- Sotelo Inclán, Jesús, *Raíz y razón de Zapata*, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, México, 1979.
- Toscano, Carmen, *Memorias de un mexicano*, Fundación Carmen Toscano, México, 1993.
- Womack, John, *Zapata and the Mexican Revolution*, Vintage Books, New York, 1968.

